



Viernes 19 de Junio de 1891

Núm. 20

FANDANGO

BAILE SEMANAL
DEDICADO AL BELLO SEXO MASCULINO

10
centimos



Es de belleza un primor
mas en amor desgraciada

y busca desconsolada
un hábil consolador

Ayuntamiento de Madrid

EL FANDANGO

Si hablas mal del hom-
bre piensas en tu abuelo

AGRIPINA

El hombre es el eterno
niño; respeta su ino-
cencia.

MESÁLINA

BAILE SEMANAL

DEDICADO

AL HERMOSO SEXO MASCULINO

DIRECTORA

D.^a PEPITA SENSIBLE

Solo hay una cosa me-
jor que un hombre; dos
hombres.

MADAME PETIT

Las guías del bigote de
un hombre marcan el
camino de la felicidad.

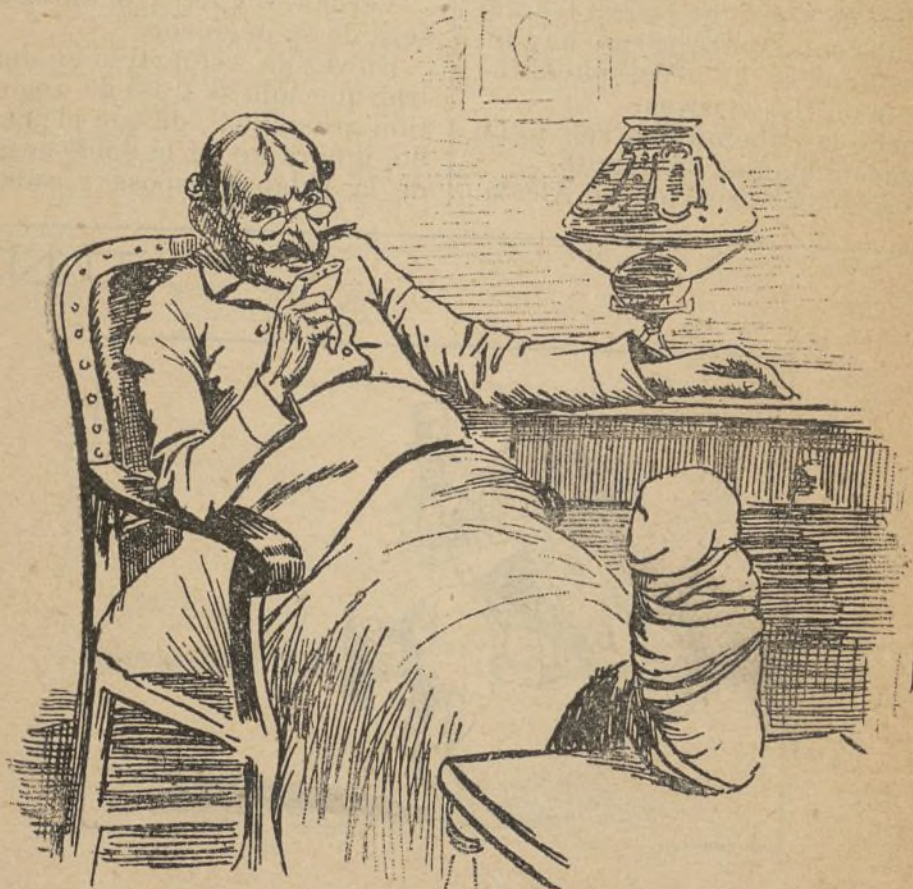
PROSERPINA

Año I

Barcelona 19 Junio de 1891

Núm 20

ARREPENTIMIENTO



De tanto... beber cerveza
así se le ha puesto el pié,

y ansía ponerse bueno...
para beberla otra vez.

Crónica

La sociedad está tan corrompida como si toda ella fuese un inmenso partido posibilista.

Marchamos hacia atrás como los cangrejos, según diría cualquiera de los sabios al uso.

Cuando el bello ideal de la humanidad, debe ser que cada mujer posea media docena de hombres para su uso particular, salimos ahora conque en Alcalá de Henares, donde según el refrán treinta carlistas son quince pares, hay un hombre que se ha permitido el lujo de tener dos esposas.

Hecho tan abominable solo tiene una circunstancia atenuante.

La de haber ocurrido en Alcalá.

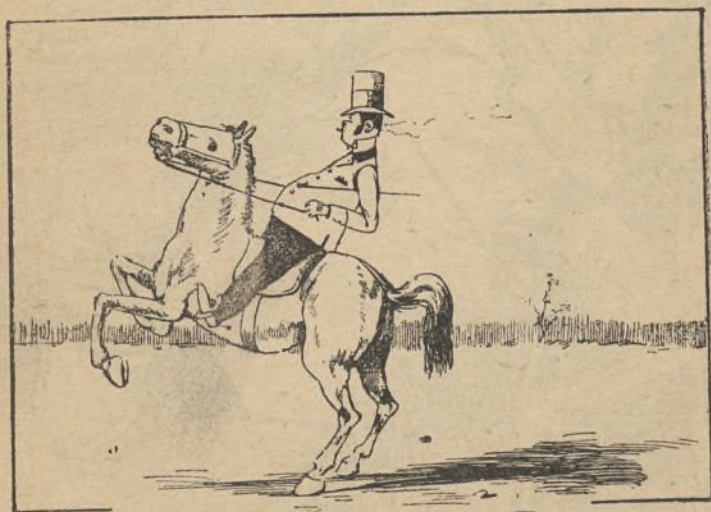
Porque también los presidiarios gastan las esposas á pares y es lo que habrá dicho el mencionado ciudadano:

—Aquí es corriente tener dos esposas y yo no quiero distinguirme.

Vean ustedes, por donde la modestia, esa virtud que también sienta en el hermoso sexo masculino, va á ser causa de que el bigamo en cuestión ó de la cuestión ingrese en el instituto penitenciario de Alcalá.

Verdad es que parte de la culpa será de su defensor.

En vez de esforzarse en demostrar que solo se trata de una cuestión gramatical, de que el procesado, ignorante de la doble acepción de la palabra esposa y sabiendo



El Sándico que veis montado,
tanto aprieta al animal
que al fin se le ha encabritado

que muchos disfrutaban legítimamente dos, no quiso ser menos que ellos, se ha andado por las ramas y ha encontrado ingenioso sostener que la conducta del bigamo revelaba un gran fondo de moralidad porque... ¡agarrarse!... prefirió irse casando con todas las mujeres que consentían en ello á vivir embarragado.

No olvidaré la lección.

Y cuando yo sea abogada y tenga que defender á un estafador, diré al tribunal:

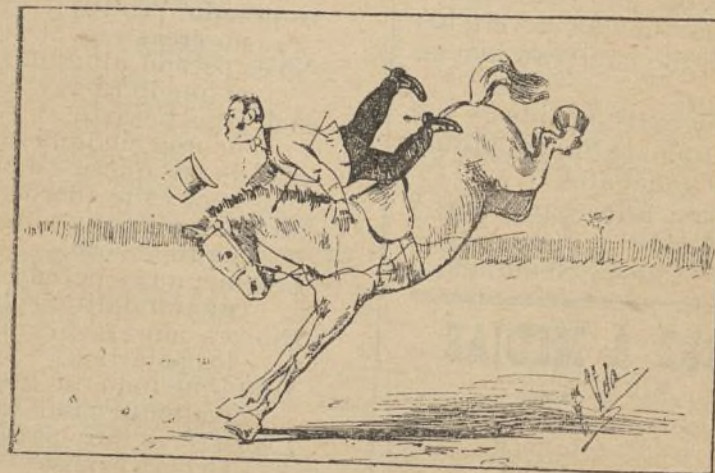
—Mi bello defendido, señores..., porque es bello mirándolo despacio y después de un minucioso reconocimiento como el que yo he practicado, pues no me gusta sentar ni acostar afirmaciones sin fundamento; mi defendido, digo, es el

hombre más moral (no ponga V. moral, señor cajista) de la creación: ¡un hombre que se ha tomado la molestia de falsificar tres firmas y cuatro sellos y de presentarse en el Banco á cobrar la letra, en vez de salir al camino real y trabuco en mano, despojar y asesinar á los viandantes, en vez de castigo merece su premio, uno de esos premios á la virtud que casi nunca se otorgan á los virtuosos!

Y está claro: tan vigorosa argumentación sería más que suficiente para que el tribunal... condenase á patíbulo perpétuo al procesado... y á mí.

No irá al palo el *sultán* como llaman en Alcalá al bigamo, pero yo encontraría justo que le conde-

TORTILLA



y en un sitio delicado
le ha causado tanto mal...
¡que casi los ha aplastado!

naran á que se le cortara algo, aunque solo fuera las uñas.

En cambio merece todo mi aplauso la valerosa mujer de Lyon, á quien se sugetó á juicio por haberse casado con dos maridos.

Supongo que la procesarian por no tener más que dos y mi suposición, aunque no me cuesta un cuarto, no es gratuita.

Se funda en que el jurado, esa gloriosa conquista de los tiempos modernos, merced á la cual hemos adquirido ya las mujeres el derecho de abrasar con vitriolo ó dar de puñaladas ó perforar á balazos á los hombres, ha absuelto á la procesada.

Es lo que dirían los jurados:

—Si la pobre mujer no puede más que con dos ¿por qué se la va obligar á que tenga media docena?

Aseguro á ustedes que no hubieran dicho de mí otro tanto.

Por cuya razón me estremezco al pensar lo que harían de mí los jurados esos si me cogieran por su cuenta.

Y como estoy estremecida y me tiembla la mano, suelto la pluma para no hacer garabatos.

¡Tengo horror á los garabatos y á los garabatillos!

PEPITA SENSIBLE.

CANTARES A MEDIAS

*Una mujer fué la causa
de mi perdición primera;
por eso yo desde entonces
cifro mi afán en perderlas.*

*Yo me arrime á un pino verde
por ver si me consolaba,
porque ya consoladores
para mi pasión no hallaba.*

*Dos besos llevo en el alma
que no se apartan de mí;
y lo supo tu marido
y me aplastó la nariz.*

*En tu puerta plante un pino
y en tu ventana un clavel,
y el pino rompió tu puerta
el día que me casé.*

*Arbolito, te secaste
teniendo el agua en el pie;
por andar entre humedades
estoy yo seco también.*

J. A.

A EL

No sé porque te obstinas
en no besarme;
no sé porque te niegas
tal gusto á darme.
¿Te figuras, acaso,
que el dar un beso
es pecado? ¡Tontito!
no creas eso.
No es pecado ninguno;
si que lo fuera
si dejaras besarte
de una cualquiera,
más de mí, que me adoras
cual yo te adoro,
no haces méngua ninguna
en tu decoro.
Créeme; no es pecado
ni aun delito:
¿No ves como se besan
los pajaritos?
Y aunque todo eso fuera
¡valiente cosa!
¿No seré yo muy pronto
tu cara esposa?
¿Que qué dirá la gente?
¡hermoso Loló!
¿Que quieres tú que digan
por eso solo!
¿Es que temes que luego
tengas tormento

TROMPETERÍAS



Si me guerves á faltar
con el cabo Carrascleta
en un semestre cabar
no te enseño la trompeta.

por si yo me propaso
con vil intento?
Desecha esos temores,
caro futuro,
que no paso á mayores;
yo te lo juro,
¡Ya ves que me conformo
con muy poquito!
¡anda; no seas tonto
dame un besito!

EVA CASO RIZA..

UN ABRIGO

Por causa de la gruesa manta de lana tuvieron aquella noche una fuerte disputa, acompañada de caricias y risas, los jóvenes esposos.

El, cuya sangre ardiente hierve en sus venas, está sofocado bajo la pesada cubierta y quiere quitarla.

Ella, en su friolero pudor, se acu-

ruca y sostiene la manta con toda la fuerza de sus diez dedos de rosa.

—¡Es tan pesada!

—¡Al contrario, muy ligera!

—Me ahogo.

—Yo tirito.

Y se suceden, entre furores divertidos, largos debates y casi una lucha, llena de episodios, conmovedores.

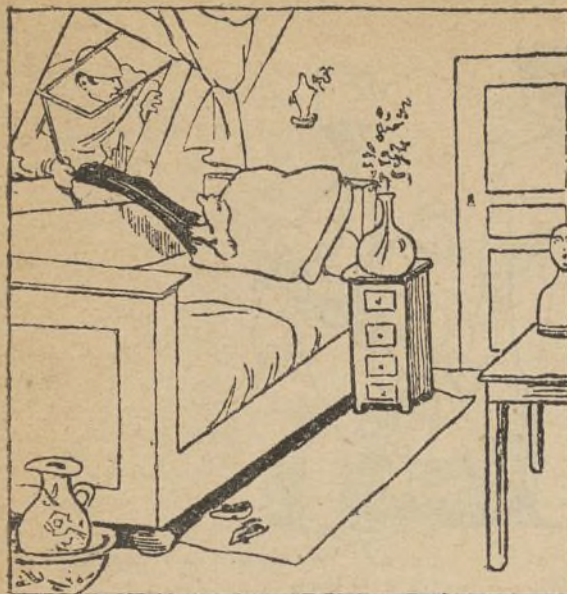
¡Oh dulces combates del tálamo, cuando la luna de miel todavía sube en la nube de las cortinas al horizonte de la alcoba!

Al fin triunfa la esposa, que se duerme lentamente al agradable calor del abrigo conquistado, no dejando más que la nariz fuera de las sábanas.

Se durmió. El marido realiza su proyecto.

Poco á poco, y cuidando de no reír para no despertarla, tira de la manta, la hace escurrir, y la ve, por últi-

LLEGAR A TIEMPO



En el cuarto donde Juana á su amante recibía un rata penetró un día saltando por la ventana.



El cuarto estaba vacío y el caco, sin dición con sábanas y chón fabricó pesado.



Como abrir la puerta oyó trató de esconderse el rata pero no metió la pata y Juanita se escamó.



Echó á correr desolada y llamó á la policía, en tanto que el rata huía con la carga preparada.



Llegó en esto Gil, vió como estaba y pensó lleno de fama: —¡Aquí no me voy yo!



—¡Dése usted preso! —¡Animal! exclamó Gil medio ahogado —¡La ingrata me la ha pegado! ¡Y con un municipal!

mo, caer silenciosamente sobre la alfombra.

¡Ya está contento! ¡Ya respira con desahogo!

Pero ella sin duda va á temblar de frío y á quejarse.

No, de ninguna manera.

Aunque la manta no esté ya en el lecho, siente un agradable calor que le produce dulcísimos deliquios; su boca se entreabre con una sonrisa de infinito bienestar, y dulcemente oprimida, sin abrir los ojos, dice entre sueños:

—¡Verdad que es pesada y que sofoca un poquito...!

K.

PRUEBA DE AMOR.

Á tí, mi bello niño
mi dulce canto,
á tí, el dorado sueño
de mis amores,
si no tienes el alma
de cal y canto
te ruego no desoigas
más mis dolores.

Sufro mi niño amado
de un modo horrible,
mis penas y quebrantos
no tienen mengua
y estado tan incierto
é inconcebible
no puedo ya expresarlo
ni con la lengua.
Desde aquel feliz día,
día dichoso
que pusiste á mi vista
tu casto pecho,
há perdido ya el mío
todo reposo
pues está entre las llamas
de amor, deshecho.
Si quieres amor mío,
que sea dichosa
y que mis arrebatos
tengan ya mengua....
pudieras conseguirlo

con poca cosa
si una prueba me daba
de amor, tu lengua.
PEPITA FUERTE.

UNA SÚPLICA

Tú, que sumiste en negra desventura
el pobre pecho mío
tú, que á mi inmenso amor y á mi ternura
correspondiste con tu truel desvío
tú, que al ver mi pasión, hermosa ingrata
pasión que me enloquece y arrebató
y á mis frases de amor tan infinito
mostraste tu sonrisa indiferente
indicándome así palpablemente
que es tu pecho un pedazo de granito...
Oye el ruego ferviente
que hoy te dirige el que te adora tanto.
Ya que tu, mi ventura
has llenado de pena y amargura,
sé ahora compasiva
haciendo que termine este quebranto
que en sus redes mi ser así cautiva
y pues ves la pasión que me tortura
y que solo tu amor la hará feliz
responde á esta pasión con tu ternura,
ó arráncamela, niña, de raíz.

FRANCISCA BALLESTEROS.

Casos y cosas

Escribiendo Luis Juanelo
(que presume de poeta)
al final de una cuarteta
se le fué la idea al cielo.
Y tan enfadado estaba
por el percance ocurrido,
porque no se la encontraba,
que con el genio que tiene
que siempre aguanta muy poco:
—Es para volverse loco—
—decía— ¡si no me viene!

Lucas, es un carpintero
y con él está casada
Sol, joven muy aplicada
y con bastante salero.
Ella le limpia el taller
y le limpia la herramienta

TROMPETERÍAS



Eva.—Come esta manzana
y no abrigues recelos...

Adan.—Me estorban los pelos ..
Ya la comeré mañana.

Eva.—¿A qué tal dilación?
No encuentro el pretexto justo.

Adan.—Es... que hallo más gusto
así... chupando el bastón.

y cuando acaba, se sienta en su sillita á coser.
 Un día estando durmiendo su marido, con cuidado puso un puchero tapado en las astillas ardiendo.
 Y Sol creyéndose sola el puchero removi6
 y entonces Lucas grit6:
 —Sol, no me toques la cola.

PURA X.

EL CLOWN Y SU AMADA



Enternecida, trastornada, sin darse cuenta de lo que pasaba por ella, Clarita pasó cariñosamente su linda mano sobre la frente del clown, como queriendo apartar de ella la nube sombría de sus tristezas.

Colibri atrajo hacia la suya la rubia cabeza de la niña, fijó sus ojos negros, llenos de pasión, en los azules ojos de Clara, y en breve, embargados ambos por una sensación profunda y desconocida, ella dejó subir hasta los labios el largo, dulce é inefable beso que la ardiente boca del joven solicitaba.

—¡Qué hermosa eres!

—¡Colibri!

—¿Tienes miedo? ... ¿Por qué huyes de mi lado, alma de mi alma? Ven, acércate, no temas. Y atrajo dulcemente á Clarita junto á sí.

Los dos se sentaron en el destrozado sofá, juntitos, muy juntitos.

—¡Oh! ¡Cómo tiemblan tus preciosas manos entre las mías!

—¡En cambio, las tuyas abrasan!

Y la hermosísima cabeza de la niña se inclinó dulcemente sobre el hombro del apasionado artista.

—Clara, apaga esa vela: ¿quieres?

—¿Por qué?

—La luz me hace daño en los ojos.

Clarita la apagó.

El murmullo de sus voces se hizo más tenue, más dulce, más suave, casi ininteligible.

La perrita contempló el grupo con sus ojillos vivos y asombrados.

Moduló un gruñido sordo, tímido; y como si hubiera estado celosa de los ardientes besos que su amo depositaba, sin tregua ni descanso, sobre la sonrosada boca de Clara, inclinó la blanca cabecita, y casi arrastrando, fué á ocultarse debajo del sofá.

¡Pobre *Duquesa*! Comenzaba á oscurecerse la estrella de su favor.

—¿Me quieres mucho? preguntó el clown á Clarita

—¡Con toda mi alma!

—Apaga la otra vela.

—Vamos á quedarnos á oscuras. Es la última.

—¿Qué importa?

—¡Tengo miedo!

—¿A mi lado? Apaga, no seas tonta.

Clarita, condescendiente y sumisa, se apresuró á cumplir los deseos del clown.

—¡Oh, qué oscuridad!

—Acércate más... más... Apoya tu cabeza aquí sobre mi pecho,

RECUERDOS TRISTES



—¿Te acuerdas, Sol virginal
de cuando íbamos á Pombo?

—¡Ay! sí... ¡y me hiciste un bombo
de tamaño natural!

enlaza mi cabeza con tus brazos...
¿Ves?... No temas. ¿Qué falta hace
aquí luz, si estoy deslumbrado por
el rayo que se escapa de tus her-
mosos ojos?

Dominados por el vértigo de la
pasión, desfallecidos, locos, los
dos jóvenes confundieron sus al-
mas y sus cuerpos en estrecho
é interminable abrazo.

La *Duquesa* seguía gruñendo,
cada vez más lastimosamente;
pero su gruñido era más débil.

Los besos de aquella pareja de
locos eran, en cambio, más fuer-
tes, más ruidosos.

La dulcísima voz de Clara, re-
sonando como la más celeste de
las armonías, murmuraba cada
vez con más ternura.

—¡Te amo! ¡Te amo!

Y embriagado, loco, fuera de sí,
el afortunado saltimbanqui reco-
gía con avidez aquellas palabras; y
dominado por extraño mutismo,
no las contestaba.

¡Se contentaba con besar los la-
bios que las pronunciaban!

¡Y era bastante!

~~~~~



EL FANDANGO  
PRECIO FIJO



*El.*—¡Mujer encantadora  
de cualidades completas  
¡Debe ser una señora...  
—¡Que vale cinco pesetas!  
dice la acompañadora.



## FANDANGUERIAS

Vuelve á dar juego la célebra cuestión de Pepe el Huevero ó el de los huevos.

En esta causa se dice que hay varias señoras comprometidas que percibían algo del matute del Huevero, pero ellas niegan que este personaje haya tenido relación ninguna con ellas. Y es que los maliciosos en tratándose de huevos y del matute ya creen que por fuerza han de haber mujeres de por medio.

Nosotras que sabemos que Pepe es hombre de empuje poderoso podemos asegurar que ha metido todo el matute sin que ellas le ayudaran ni se movieran para nada.

Según una estadística curiosa resulta que en los meses de Abril y Mayo últimos se fugaron, que se sepa, en España de la casa paterna 172 jóvenes de ambos sexos.

Si llegan á escaparse en los meses de Julio y Agosto no es *recalentamiento* la que toman con ese sol que Dios nos envía.

Más valiera que el señor fiscal, en vez de denunciar nuestros escritos inocentes, persiguiera los que atacan la religión y las instituciones. ¡Estos sí que constituyen delito grave!

Vean nuestros lectores lo que dice un anuncio de *El Diluvio*:

«Una señora viuda desea dos sacerdotes ó dos caballeros de caracter.»

De donde se deduce que los sacerdotes ni son caballeros ni de caracter.

¿No es esto un insulto?

Además eso de anunciar una viuda, públicamente que necesita dos hombres no me parece decente.

Nosotras pasamos porque necesite media docena; pero eso no se dice.

¡Pues si fuera yo ha decir los que necesito!....

## BIBLIOTECA DE «EL FANDANGO»

### De venta:

Tomo 1.—**Una cita á oscuras**, por Pepita Sensible.

Tomo 2.—**Mariquita sin gusto**, por E. Pardo Bacin.

Tomo 3.—**Una noche feliz**, por E. Pardo Bacin.

Ilustradas *trop trop* de primera.

### En prensa:

Para el sábado próximo el Tomo 4.º

## POR UNA VAINA

por *Casta Susana*.

Con ilustraciones de una sabia dibujanta

**10 céntimos el volumen**

De venta en todos los Kioscos.



## EL FANDANGO EN LA EXPOSICIÓN



—¡Qué mamás tan caprichosas!  
¡Lleva usted á su hija vendada!  
—Es de las más pudorosas  
y se me pone excitada  
cuando mira... ciertas cosas.

Pepita Sensible, en su Crónica de hoy, se ha olvidado de consignar un precioso detalle de la causa de la mujer bigama.

La declaración del primer marido, que á la letra dice así:

—Cuando encontre á mi mujer casada con M. Ville, este se ofreció galantemente á devolverme *mi bien*. Ya podeis figuraros si le daría las gracias... Bebimos juntos y le dije:—Me ha librado usted de mi mujer: esa acción es pan bendito. ¿Le molesta á V. ahora? Lo siento mucho; pero ya que la posee, guárdela. Se la cedo de todo corazón.

Eso es hablar en razón;  
tan complaciente marido  
se tiene muy merecido  
ser non plus ultra c... oscon,  
que es lo que le ha sucedido.

## CORRESPONDENCIA

*Juanini Stare.*—Málaga.—*Stare* molto porco é non posso publicarlo.

*Polla Circumspecta.*—Guadalajara.—Es usted tan porca como la anterior.

*Higo Seco.*—Madrid.—No se publica; en primer lugar por ser gastado el asunto y en segundo por ser demasiado fuerte.

*Nabucodonosora*—Getate.—Es usted señora? pues no lo parece, cualquiera diría que es usted una cerda.

*Jacintita.*—Valencia.—¡Ave María! ¡Que porquería!

*Rosario Puñet*—Oporto.—Recibidos los sellos. Se le manda lo que pide. Su poesía resulta patosa y mal hecha (á pesar de los sellos.)

*A. Tatay*—Barcelona.—Tatay ¡Caray! y que malo es eso.

Quedan una espuerta de cartas por contestar.

Pujol y Solé, impresores.—Tallers, 45